

Ser mártir es una posibilidad muy real en buena parte del mapamundi<br /><br />

### **Nuestro Tiempo**

#### ***La persecución religiosa es una realidad que viene de muy lejos y que todavía se mantiene vigente***

**Sebastián** fue un soldado que antepuso sus convicciones a las órdenes del emperador **Maximino**. Corría el año 288 y ser cristiano dentro de las inmensas fronteras de Roma aún era un riesgo mortal. Sebastián había formado parte de la primera cohorte de la guardia pretoriana, pero cuando le dieron a elegir entre Cristo o la milicia, lo tuvo muy claro. Maximino se enfureció y ordenó que lo ataran a un poste y lo cosieran a flechazos. Los verdugos cumplieron sus órdenes —o eso creyeron— y abandonaron satisfechos el estadio cuando ya la multitud enardecida regresaba hacia sus casas.

Sin embargo, los amigos de Sebastián descubrieron que aún vivía: lo llevaron furtivamente a un domicilio particular, y allí se repuso poco a poco de sus heridas. Pero de nuevo lo arrestaron y de nuevo fue condenado a la pena capital. Los azotes acabaron con él en esta segunda ocasión y el cadáver fue arrojado a un lodazal. Los cristianos lo recogieron y lo enterraron en la Vía Apia, en la catacumba que desde entonces lleva su nombre.

**Salman Taaser** también trabajó al servicio de su país. Incluso fue nombrado gobernador de una provincia fronteriza y conflictiva. Allí se interesó por el caso de una mujer que había sido condenada a muerte por un supuesto delito de blasfemia. Al parecer, lo único que había dicho mientras conversaba con un grupo de comadres fue que «*Jesús murió en la cruz por los pecados de la Humanidad*».

La mujer se llamaba **Asia**, tenía 45 años, y era madre de cinco hijos. Salman Taaser pidió su indulto y propuso revisar la ley contra la blasfemia. Su actitud enfureció a **Malik Mumtaz Hussein**, un miembro del cuerpo de élite del ejército pakistaní. Y el 4 de enero de 2011, Malik acribilló a tiros a Salman con su pistola reglamentaria. «*Era un blasfemo y este es el castigo para los blasfemos*», fue toda su explicación.

Más de 1.700 años separan los dos episodios, pero uno y otro revelan que la persecución religiosa es una realidad que viene de muy lejos y que todavía se mantiene vigente. Con motivo de la última *Jornada Mundial de la Juventud*, **Benedicto XVI** denunció "*con dolor*" que los cristianos son en la actualidad el colectivo que sufre el mayor número de persecuciones debido a su fe. Como [se verá en estas páginas](#), ser mártir es una posibilidad muy real en buena parte del mapamundi.